

ESCUELA ÓSCAR ARNULFO ROMERO

DIPLOMADO EN TEOLOGÍA Y BIBLIA

MÓDULO IV:

La tradición de la Comunidad de los discípulos y discípulas amadas

TRABAJO FINAL

ESTUDIANTE: IVÁN OSORIO MENDOZA

-PREGUNTAS DE DESARROLLO:

1. ¿Por qué es valiosa la tradición del cuarto Evangelio para la tradición cristiana?

El Evangelio de Juan es valioso para la tradición cristiana porque nos ofrece una interpretación teológica muy significativa de quién es Jesús y de cómo debe vivirse la fe en comunidad. Este evangelio surgió de una comunidad concreta, la del-a Discípulo-a Amado-a, que vivió la persecución y la exclusión por parte de las estructuras religiosas judías. Por eso, el texto no es un simple relato del pasado: es un testimonio de cómo una comunidad sostuvo su fe en medio del conflicto, y esto lo hace valioso hoy, porque enseña que la fe cristiana no nace en la comodidad, sino que puede fortalecerse precisamente en contextos de exclusión e injusticia.

A esta experiencia de resistencia se suma una imagen de Dios cercana y encarnada. El cuarto evangelio presenta a un Dios que se hace carne, que entra en la historia concreta de las personas y que se revela de manera especial en quienes suelen ser dejados de lado: los pobres, los marginados y las mujeres. Esta visión enriquece la tradición cristiana porque recuerda que la revelación de Dios no está reservada a los poderosos, sino que se manifiesta con preferencia entre los más vulnerables. De esa misma sensibilidad nace otro de sus aportes centrales, la propuesta de una comunidad de iguales, es decir, donde no existen estructura de poder, similares a los poderes políticos y económicos de la época, que a su vez cuestiona, tanto las jerarquías religiosas de como las estructuras patriarcales que después se fueron consolidando en la historia de la Iglesia; esta idea sigue siendo valiosa porque invita a reflexionar, en el hoy, cómo se organizan las comunidades cristianas y a construir espacios más justos y participativos.

Finalmente, todos estos elementos convergen en una espiritualidad comprometida con la vida, que no propone una fe evasiva, ni una espiritualidad reducida a lo íntimo, privado y productivo; por el contrario, invita a vivir la cercanía con Jesús como punto de partida para el compromiso histórico: denunciar lo que causa muerte e injusticia

y anunciar con esperanza la vida nueva que nace de la resurrección, cuyos testigos primigenios, los constituyen, entre otros aspectos relevantes, aquellas que siempre han sido excluidas de todo protagonismo de servicio en la comunidad: las mujeres.

1. Propón 5 claves que ayuden a descubrir el protagonismo de la mujer en las iglesias del siglo I

Al revisar el testimonio del cuarto evangelio considero que es posible identificar cinco claves que permiten descubrir el protagonismo de la mujer en las iglesias del primer siglo. La primera de ellas tiene que ver con el encuentro personal y directo que varias mujeres sostienen con Jesús, sin intermediarios ni mediaciones masculinas, como ocurre en el diálogo con la samaritana. Esta clase de encuentro rompe con las costumbres sociales de la época, que restringían el trato público entre hombres y mujeres, y muestra que en las primeras comunidades cristianas la mujer podía acceder de manera directa a la experiencia de fe y al diálogo teológico y al servicio comunitario, algo que resultaba inusual en su contexto cultural y, sobre todo, religioso.

Una segunda clave, la podemos encontrar en la capacidad de las mujeres para hacer confesiones de fe profundas, equiparables a las que hacen los discípulos varones. El caso de Marta, por ejemplo, cuando reconoce a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, es un ejemplo claro de esto. Este tipo de confesión se constituye en una expresión tácita de la experiencia de fe en Jesús que venció la muerte y que animó la vida de las comunidades cristianas primitivas, pues equivalía a un verdadero testimonio de fe pública, lo cual nos demuestra que la mujer no solo participaba de la vida eclesial, en servicios y dinámicas de poca relevancia, sino que también su testimonio poseía autoridad experiencial para expresar tales convicciones teológicas .

La tercera clave tiene relación con el gesto profético y simbólico que algunas mujeres realizan en momentos decisivos de la narración del texto evangélico, como sucede con la unción del aceite. Este acto no es solo un gesto de cariño y admiración para con Jesús, sino que se constituye en una acción con un fuerte contenido simbólico que anticipa la glorificación de Jesús, lo que sitúa a la mujer en un lugar de comprensión profunda del sentido de los acontecimientos, incluso antes que los propios discípulos varones.

Una cuarta clave, quizá la más significativa, es el papel de las mujeres como testigos y anunciadoras de la resurrección. María, la de Magdala, es la primera persona en encontrarse con el Resucitado y la encargada de comunicar esta noticia a los demás

discípulos. Este hecho es de gran relevancia para las iglesias del primer siglo, porque le otorga a la mujer un lugar fundacional en la transmisión del mensaje central de la fe cristiana, algo que contradice las estructuras patriarcales dominantes de la época del primer siglo de la cristiandad.

La quinta clave que podemos reconocer en este análisis del cuarto Evangelio se origina de la lectura que hace la teología latinoamericana con relación al papel crucial de la mujer en la comunidad cristiana, la cual permite resignificar las figuras femeninas, no como personajes secundarios, en papeles de sumisión y poca relevancia, sino, por el contrario, como líderes y protagonistas de la experiencia de fe. Este panorama nos permite comprender que el protagonismo de la mujer en la iglesia primitiva no fue casual, sino parte de una memoria que después fue silenciada por estructuras de poder jerárquicas y androcéntricas, y que hoy resulta necesario recuperar para comprender mejor la identidad y la misión de las mujeres dentro de las dinámicas testimoniales de las comunidades cristianas epocales.